

Historias de vida y narrativas sobre la subalternidad: Afrontar el desafío de lo inabordable de la relación con el Otro

Fernando Hernández-Hernández
Juana María Sancho Gil

Universitat de Barcelona. España.
fdohernandez@ub.edu
jmsanncho@ub.edu



Recibido: 25/5/2016
Aceptado: 20/9/2017
Publicado: 23/1/2018

Resumen

En este artículo abordamos el desafío de llevar la investigación en historias de vida a las experiencias de los colectivos considerados menos favorecidos de la sociedad, de los individuos situados en posiciones subalternas a causa de la marginación sociocultural, la segregación por género y las diferencias culturales. Lo hacemos desde dos hilos conductores. En el primero revisamos los aportes de los estudios sobre la subalternidad para plantear y tratar de afrontar algunas de las tensiones que nos plantea acercarnos a Otro subalterno desde una institución hegemónica como es la universidad. En el segundo nos referiremos a cómo hemos afrontado estas tensiones en una investigación con jóvenes inmigrantes en la que no solo hemos tratado de descolonizar los modos de relación entre ellos y nosotros, sino también la representación de la alteridad. Todo ello con el fin de contribuir a generar relaciones que no eludan las tensiones ni las contradicciones, y que, además, generen otros tipos de representación del investigador y de los que generosamente nos regalan sus historias.

Palabras clave: alteridad; poscolonialismo; investigación narrativa; jóvenes inmigrantes; subalternidad; historias de vida

Resum. *Històries de vida i narratives sobre la subalternitat: Afrontar el desafiament del que és inabordable de la relació amb l'Altre*

En aquest article abordem el desafiament de portar la investigació en històries de vida a les experiències dels col·lectius considerats menys afavorits de la societat, dels individus situats en posicions subalternes a causa de la marginació sociocultural, la segregació per gènere i les diferències culturals. Ho fem des de dos fils conductors. Al primer, hi revisem les aportacions dels estudis sobre la subalternitat per plantejar i tractar d'afrontar algunes de les tensions que ens planteja apropar-nos a un altre subaltern des d'una institució hegemònica com és la universitat. Al segon, hi plantejem com hem afrontat aquestes tensions en una investigació amb joves immigrants, entre els quals no només hem tractat de descolonitzar els estils de relació entre ells i nosaltres, sinó també la representació de l'alteritat. Tot això amb la finalitat de contribuir a generar relacions que no eludeixin les tensions ni les contradiccions, i que, a més, generin uns altres estils de representació de l'investigador i dels que generosament ens regalen les seves històries.

Paraules clau: alteritat; postcolonianisme; investigació narrativa; joves immigrants; subalternitat; històries de vida

Abstract. *Life histories and narratives about subalternity: Facing the challenge of the intractable in relation with the Other*

In this paper, we address the challenge of bringing research on life histories to the experience of groups considered by society as disadvantaged and individuals who are in subaltern positions due to socio-cultural marginalization, gender segregation and cultural differences. We tackle these issues by means of two strategies. In the first one, we review the contributions of the subaltern approach to confront the tensions posed by the subordinated 'other' to a hegemonic institution such as the university. In the second, we present how we have approached some of these tensions in a research study with young migrants where we have tried to decolonize not only the relationships, but also the representation of otherness. The purpose is to contribute to building relationships where tensions and contradictions are not circumvented, while enabling other forms of representation among researchers and those that generously shared their stories.

Keywords: otherness; post-colonialism; narrative research; youth immigrants; subalternity; life histories

Sumario

- | | |
|---|---|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. El camino que tratamos de explorar y los interrogantes que se nos plantean 2. La marginalidad desde la perspectiva de la subalternidad 3. Afrontar las historias de vida como descolonización de nuestro pensamiento 4. Metodología de la investigación 5. El trabajo de campo 6. La construcción de las narrativas biográficas | <ol style="list-style-type: none"> 7. Aportaciones. Volver a las historias de vida desde la relación con la subalternidad 8. Todos los espejos nos devuelven imágenes 9. Conclusiones. Cómo afrontar las tensiones en las que nos coloca la relación con el Otro <p>Referencias bibliográficas</p> |
|---|---|

1. El camino que tratamos de explorar y los interrogantes que se nos plantean

El Otro es el Otro. El Otro en tanto que otro [...] se sitúa en una dimensión de altura y de abatimiento —glorioso abatimiento—; tiene la cara del pobre, del extranjero, de la viuda y del huérfano y, a la vez, del señor llamado a invertir y a justificar mi libertad. (Lévinas, 1977, p. 262)

La propuesta de las V Jornadas sobre Historias de Vida nos ha generado una serie de cuestiones que tienen que ver con nuestra relación con ese Otro que, de manera generosa, nos regala su tiempo y su historia (Back, 2007). Ello nos lleva a preguntarnos: ¿quién es el Otro de nuestra investigación? ¿Cómo lo representamos? ¿En qué posición lo situamos? ¿En qué medida nuestra propuesta y nuestra relación en la investigación le coloniza cuando nos atrevemos

a decir lo que es, a fijar una mirada, a partir de lo que nos ha dicho sobre cómo se representa? Estas y otras preguntas transitan en las investigaciones y en los relatos biográficos que hemos escrito en los últimos diez años desde la perspectiva de las historias de vida (Hernández, Sancho y Rivas, 2011; Sancho, Hernández, Creus, Martínez et al. 2011; Sancho et al., 2012; Sancho, 2013) o en las tesis doctorales que hemos acompañado, en las que la investigación biográfica tiene un importante papel (Menéndez, 2010; Creus, 2011; Torregrosa, 2012; Lopes Ferreira, 2014; Ucker, 2015; Montenegro, 2015; Giambelluca, 2016).

Pero a esas preguntas hemos de añadir las que se derivan de la entrada en escena de la cuestión de la *marginalización*. Lo que se supone que nos ha de llevar a acercarnos, escuchar y visibilizar al Otro desde su condición de marginado o marginal (que pensamos que no es lo mismo, pues uno se puede colocar en los márgenes sin ser marginado por la institución que le acoge, como puede ser el caso de la universidad). Lo que nos lleva plantearnos las cuestiones siguientes: cuando colocamos a otro ser humano en un lugar o en una condición de marginalización, ¿no estamos colonizándolo? ¿Quién decide sobre lo que es y cuándo se es un marginado? ¿Es solo una cuestión social, económica o geográfica? ¿O tiene que ver con un poseer (o no) un capital social hegemónico? Sobre esas cuestiones, Gergen y Gergen (2011, p. 79) nos recuerdan que a «la gente a la que llaman ignorante (marginada) no está exenta de conocimiento; [sino que] simplemente no es parte de la comunidad [que la] considera de esa manera». Si tomamos al ignorante como una característica devenida de quien ha sido colocado en la posición de marginalizado, la mirada que perseguimos desde la investigación, ¿no tendría que desvelar ese conocimiento que la condición de subalterno le impide mostrar? Dicha cuestión nos lleva a un nuevo interrogante que, en esta ocasión, está planteado por quienes exploran las relaciones con el Otro desde posiciones construccionistas.

¿Por qué no se concede a la gente el derecho de hablar con su propia voz? ¿Los sujetos de una investigación han dado su autorización para que hablen en su nombre? ¿Se sabe siquiera si estos están de acuerdo con las conclusiones? En lugar de hablar acerca de ellos, ¿por qué no dejarlos que sean ellos mismos quienes hagan el retrato de sus vidas? (Gergen y Gergen, 2011, p. 90)

Aproximarnos a los Otros desde estos interrogantes nos lleva a explorar lo que puede significar una posición *descolonizadora* (Grosfoguel, 2006) en la investigación biográfica de las historias de vida, tanto en las interacciones como en la búsqueda y el sentido que damos al conocimiento. Esta posición implica reconocer al Otro como portador de saberes que se gestan en la cotidianidad, en la interacción y en el intercambio con los demás agentes sociales. De igual modo, nuestro encuentro con el Otro podría fundamentarse en el «intercambio [...] y la construcción colectiva del conocimiento como [una] responsabilidad compartida» (Walsh, 2012, p. 65). Porque, a la postre, «las prácticas cotidianas fabrican nuestro saber y nuestra concepción del mundo y de nosotros mismos» (Íñiguez, 2003, p. 4).

Por lo dicho hasta ahora, si la marginalidad tiene que ver con el hecho de estar en los márgenes, esta puede ser también, como hemos apuntado, una situación que nos afecte a nosotros, pues, en cierta medida, ¿no estamos en los márgenes cuando hacemos una investigación que está considerada como marginal en la academia por no hacer uso de la estadística ni de modelos predefinidos? Si escogemos un entorno social por su marginalidad, ¿no estamos proyectando un estigma sobre aquellos a quienes nos dirigimos?, por no hablar de cuestiones como compromiso, empoderamiento o emancipación, cargadas de significados bien intencionados, pero también en el borde del paternalismo y, de nuevo, de la colonización del Otro, en la medida en que es convertido, bajo la etiqueta de la marginalidad, en «ficciones de la imaginación occidental» (Viveiro de Castro, 2010, p. 15). En este contexto, nuestra imaginación de investigadores universitarios corre el riesgo de proyectar nuestra «fantasmagoría subjetiva» en la producción de un Otro que nos es ajeno, pero que nos descubre que nos dirigimos más que hacia «lo que nos interesa», a saber, nosotros mismos» (idem).

2. La marginalidad desde la perspectiva de la subalternidad

Hemos explorado desde varios puntos de vista el modo como nos preocupan y nos afectan esas cuestiones. Inicialmente, hemos tenido en cuenta las aportaciones que hace Eduardo Viveiro de Castro (2010, p. 14) cuando nos invita, desde la antropología, a procurar «la descolonización permanente del pensamiento» y así explorar nuestra relación con el Otro cuando nos devuelve, como señala Maninglier (2005, pp. 773-774), «una imagen de nosotros mismos en la que no nos reconocemos», lo que significa enfrentarnos a los camuflajes y a las trampas que proyectamos para eludir lo que el Otro nos devuelve sobre nosotros, además de preguntarnos «¿cómo acercarse al Otro, cuando no se trata de un ser hipotético, teórico, sino de una persona de carne y hueso que pertenece a otra raza, que tiene una fe y un sistema de valores diferentes, que tiene sus propias costumbres y tradiciones, su propia cultura?» (Beverley, 1998, p. 19).

Dicha primera aproximación, que nos sitúa en un bucle de ida y vuelta, en el que el Otro al que nos acercamos también se apropia de nuestra cultura y de nuestro lenguaje del mismo modo que nosotros lo hacemos con el suyo, nos llevó a dialogar con algunas aportaciones de la perspectiva sobre la subalternidad. Al hacerlo, nos encontramos con desafíos que cuestionan nuestras posiciones como académicos y con las fantasías que proyectamos en nuestras relaciones con un Otro que, en su diferencia y desde el lugar que es colocado en la historia, como señala Spivak (1998), «socava las bases de la representación (de toda representación posible)» (Beverley, 1998, p. 138). Esto nos pone en la tesitura de tener que reconocer y afrontar que, desde los relatos en los que proyectamos representaciones de ese Otro al que nos acercamos entre la curiosidad y un cierto afán salvador o de justicia social, el subalterno, por su propia condición, siempre se nos escapa. Porque la misma idea de «estudiar» al subalterno es característica, constituye una contradicción interna en un

sentido que apunta a un nuevo registro del saber, «donde el poder de la universidad para entender y representar el mundo se desmorona o llega a límite» (Beverley, 1998, p. 130), sobre todo cuando lo hacemos sin enfrentarnos con el hecho de que nuestro bagaje como investigadores se nutre de una cierta «idealización de la victimización» que

[...] tiende a confirmar el discurso cristiano del sufrimiento y la redención que sostiene el dominio colonial e imperialista, y en la práctica conduce a un paternalismo benévolo o a una culpabilidad biempensante más que a la solidaridad, que presupone una relación de igualdad y reciprocidad en las relaciones implicadas. (Beverley, 1998, p. 145)

El centro de esas contradicciones nos coloca y nos devuelve, a modo de bumerán, no solo académico sino también político, el hecho de que «con frecuencia, los que participamos en el proyecto de estudios subalternos nos preguntamos cómo es que nosotros, que somos (mayoritariamente) blancos, universitarios de clase media o alta que trabajamos en proyectos de investigación o en instituciones de alta cultura, podemos pretender representar al subalterno» (Beverley, 1998, p. 131).

Dicha posición nos coloca en una tensión que no se puede eludir, especialmente si consideramos que «los subalternos tienen siempre presente el hecho insoslayable de que este discurso y las instituciones que lo vinculan, como son la universidad, la historia escrita, las “bellas” artes o la literatura, participan en la construcción y el mantenimiento de la subalternidad» (Beverley, 1998, p. 130). Esta tensión se desvela sobre todo cuando pensamos que, por el hecho de entrar en contacto con el Otro, porque escuchamos y contamos su historia, estamos contribuyendo a que «salga» de la situación de marginalidad mediante el proceso de visibilización que podamos realizar en un artículo, en una tesis o en una comunicación en un congreso. Nosotros haremos nuestra carrera académica, ¿pero el Otro se habrá podido alejar de su situación de subalternidad? Esto nos lleva a enfrentarnos con la situación, aparentemente paradójica, que plantea Gayatri Spivak (1998) cuando afirma «que el subalterno no puede hablar, lo que quiere decir es que no puede transmitir ningún tipo de autoridad o de significado, si no altera las relaciones de poder/saber que lo constituyen de entrada como subalterno» (Beverley, 1998, p. 130).

3. Afrontar las historias de vida como descolonización de nuestro pensamiento

Con este bagaje, conscientes de las tensiones y de las contradicciones en las que nos coloca el hecho de acercarnos al Otro, especialmente a aquel que es colocado en una condición de subalterno, y ante el cual «nunca sabemos con quién nos vamos a encontrar, aunque se trate de una persona cuyos nombre y aspectos conocemos desde hace cierto tiempo» (Beverley, 1998, p. 33), hemos vuelto, con afán de afrontar la descolonización de nuestro propio pensamiento, a dos historias de vida que realizamos en una investigación con

jóvenes emigrantes que habían seguido trayectorias de éxito académico y profesional (Sancho et al., 2012).

En esta investigación pretendimos «conectar la dimensión personal con la cultural y social de los jóvenes para generar formas de comprensión sobre cómo construyen su sentido de ser, así como las consecuencias que se derivan para la práctica y la mejora de la educación y de las políticas sociales» (Sancho et al., 2012, p. 14). Ahora realizamos esta revisión con la finalidad de ayudarnos a someter a crítica nuestro pensamiento en torno a dos de los relatos biográficos que escribimos entonces: «Superacción» (Sancho, 2012), con Patricia, de origen dominicano y estudiante de Criminología, y «El estigma de los *moritos listos* acaba siendo, en el fondo, reforzador del estigma» (Ghali Bada y Hernández-Hernández, 2012), trenzado con Khalid, de origen marroquí, mediador social y con cuatro licenciaturas.

De manera especial, queremos considerar dos cuestiones: *a*) cómo construimos al Otro desde su condición de emigrante y, a nuestro pesar, de subalterno, y *b*) cómo y en qué aspectos su relato nos devolvió una mirada sobre nosotros mismos que nos permitió afrontar algunas de las tensiones presentadas en la primera parte de este artículo. Dichos recorridos nos llevan a enfrentarnos con la noción de *estigma* que puede emerger de la posición de marginalidad en la que el Otro, el subalterno, es colocado, y que hemos explorado en Cañete y Hernández-Hernández (2014). Además, en la medida en que cada uno de nosotros estamos situados de igual y distinta forma en contextos similares y diferentes, nos enfrenta a lo común de la condición humana y a los condicionamientos personales y del contexto. Pero, sobre todo, y más cuando el estudio se centra en personas que parecen distintas a nosotros —como en el caso de los inmigrantes extracomunitarios—, las tensiones y las contradicciones nos abren a nuevas vías de conocimiento sobre el Otro y sobre nosotros mismos.

Todo lo anterior responde a una inquietud que llevamos a discusión en su momento a las jornadas en las que las aportaciones de este artículo fueron presentadas por primera vez: la necesidad de realizar historias de vida «sin atributos», sin eludir las contradicciones que se derivan de la imposibilidad de la representación del Otro, de cualquier Otro, pero de manera especial del subalterno, y dejar, si ello fuera posible, que el Otro al que nos dirigimos sea quien decida el lugar y el cómo de su representación.

4. Metodología de la investigación

La reconstrucción culturalmente situada de ocho trayectorias de éxito escolar y profesional, de las que se han tomado dos para este artículo, parte de conceptualizar como *éxito* haber accedido al máximo nivel del sistema educativo y haber alcanzado una categoría profesional que esté de acuerdo con los estudios realizados. Ello comportó llevar a cabo una cuidadosa selección de la muestra. No elegimos a nuestros colaboradores al azar, sino para que nos permitiesen explorar en profundidad, y con los recursos de los que disponía-

mos, el problema de nuestra investigación. De este modo, seguimos la lógica de la muestra intencional con el propósito de que nos permitiera seleccionar casos «ricos en información» (Patton, 2002, p. 169). Pero también, como argumentan Bernard (2002) y Spradley (1979), invitamos a participar a individuos con predisposición para ello, con habilidad para expresar sus experiencias y sus opiniones de forma articulada, expresiva y reflexiva. De este modo, nuestros colaboradores fueron cuatro hombres y cuatro mujeres de familias inmigrantes extracomunitarias, todos los cuales habían realizado sus estudios de educación infantil, primaria o secundaria en Cataluña. Cuatro tenían que estar cursando grados universitarios y cuatro debían estar trabajando en una categoría profesional relacionada con la calificación obtenida en la universidad y, obviamente, habían de estar dispuestos a colaborar en nuestra investigación (tabla 1).

Por la perspectiva metodológica (historias de vida) de nuestro estudio, no necesitábamos una muestra estadísticamente significativa (Orcasitas, Monzón, Montaña, Tarrío y García, 2013; Pinazo-Hernandis, Agulló, Cantó, Moreno, Torró y Torró, 2016), pero sí buscábamos *representar*, hasta donde fuera posible, a los diferentes colectivos de inmigrantes extracomunitarios. Por ello, si tenemos en cuenta que, según los datos de Idescat, en el año 2000 la comunidad originaria de Marruecos era la más numerosa de las extracomunitarias, con un 33,46%; la de la República Dominicana, la cuarta, con un 3,14%; seguida de la de Argentina, con un 2,64%, y la de China, con un 2,46%, la muestra conseguida incluso tenía sentido estadísticamente.

Lo que se les pedía no era solo que contestaran una encuesta. Su participación requería que nos dedicaran una serie de momentos de su tiempo, que visitaran con nosotros o nos indicaran lugares que habían sido significativos

Tabla 1. Características de los colaboradores

Mujer País de procedencia: República Dominicana. Estudia: Investigación Privada; Filología Catalana.	Mujer País de procedencia: Marruecos. Estudia: Filología Árabe.
Hombre País de procedencia: Marruecos. Estudia: doctorado en Antropología. Trabajo: mediador social.	Hombre País de procedencia: China. Estudia: Ingeniería Industrial.
Mujer País de procedencia: Marruecos. Estudios: Magisterio; máster en Educación Inclusiva. Trabajo: maestra de educación infantil.	Mujer País de procedencia: Argentina. Estudios: Filología Inglesa. Trabajo: mánager del sector turístico.
Hombre País de procedencia: Marruecos. Estudia: licenciatura en Medicina. Trabajo: médico residente.	Hombre País de procedencia: Marruecos. Estudia: Educación Social; Psicopedagogía. Trabajo: asociación de ayuda a los recién llegados.

Fuente: elaboración propia.

para su formación, que nos aportaran artefactos, fotos, etc. que vincularan con su trayectoria, que nos permitieran grabar en vídeo (con su imagen o no) una síntesis de su historia de éxito escolar y profesional.

5. El trabajo de campo

Una vez diseñada la muestra y realizada la negociación con los ocho colaboradores, procedimos a la recogida de evidencias utilizando los siguientes métodos:

- Entrevistas en profundidad.
- Recogida de material (objetos, fotografías, etc.) aportado por los colaboradores.
- Observaciones etnográficas de los lugares significativos para los participantes.
- Diarios de campo.

La realización de esta actividad implicó el desplazamiento de los investigadores a los lugares de estudio o de trabajo de los participantes, así como la recolección y la ordenación de un buen volumen de datos cualitativos y multimodales: voz, texto, imagen, sonido, etc.

6. La construcción de las narrativas biográficas

El conjunto de la información recogida ha sido la base para reconstruir las diferentes trayectorias formativas y profesionales. Para la realización de estas narrativas, se han tenido en cuenta los indicadores de éxito y de fracaso que emergen de la bibliografía consultada. Sin embargo, estos indicadores no han sido utilizados como categorías a priori que hayamos impuesto a la información aportada por los colaboradores, sino todo lo contrario. De forma explícita, hemos respetado los propios relatos y las metaseñaladas por los colaboradores, poniéndolos en diálogo con los indicadores previos. Por eso cada narrativa contiene una huella de autoría configurada por la propia experiencia y la forma de compartir propia de cada colaborador, así como el estilo de cada investigador. Una vez terminadas las narrativas individuales, se ha procedido a realizar un análisis comparativo que nos ha permitido identificar similitudes y diferencias, temas emergentes, constataciones, etc. Este análisis ha constituido la base de la articulación de recomendaciones para orientar las políticas en temas de inmigración y educación, las prácticas docentes y la actuación de las familias y los diferentes agentes sociales.

Volvemos sobre dos de los relatos elaborados para revisarlos y dialogar con ellos desde el marco de las relaciones con la subalternidad que orienta este artículo y que fue el foco de las jornadas de las que se da cuenta en este número de la revista *Educar*.

7. Aportaciones. Volver a las historias de vida desde la relación con la subalternidad

7.1. Afrontar la tensión del estigma

Asumo, escribe Fernando Hernández, que esta es una aproximación posible a los dos temas enunciados con anterioridad. Lo afronto casi como un esbozo que requiere un mayor desarrollo, pero lo considero un punto de partida que sirve para entrelazar lo enunciado con el propósito del presente artículo.

Parece paradójico considerar como subalterno a un Otro al que nos hemos acercado porque, desde su condición de emigrante, ha podido realizar una trayectoria en la que es reconocido como portador de un reconocimiento académico y profesional. Es este el caso de Khalid, a quien pedimos su colaboración porque había estudiado «Psicología, Antropología y Comunicación Audiovisual, y actualmente está siguiendo los estudios de Publicidad y Relaciones Públicas y realiza el doctorado en Antropología» (Ghali Bada y Hernández-Hernández, 2012, p. 34). El currículum de Khalid ponía en cuestión la idea que se suele tener de un emigrante, de un subalterno, y «nos obliga a admitir que la intención de la práctica cultural subalterna no es simplemente darnos a conocer su subalternidad, que no cuenta nuestros deseos y propósitos» (Beverly, 1998, pp. 145-146). La relación con Khalid, la manera cómo se narraba y la tarea de tejer entre los dos algunos aspectos de su trayectoria, con la finalidad de hacer emerger aquellos temas que habían hecho posible que llevara a cabo ese inusual currículum universitario, hacían que, sin pretenderlo, fuera mostrado como una excepción, como un caso diferencial y que, de alguna manera, por ello merecía la pena ser representado y mostrado. En cierta forma, el propósito de la investigación, aunque loable en la medida en que buscaba normalizar al emigrante y descentrarlo como problema, al reivindicar su carácter ejemplar, lo estaba constituyendo como un Otro exótico, precisamente desde el reconocimiento de su diferencia, de su vinculación con una excepcionalidad académica, pero también intelectual y posicional. Resulta similar a lo que sucede con algunos artistas africanos o de Medio Oriente, que se les muestra en las bienales porque confirman en su obra la influencia del arte occidental o, si se quiere, el patrón sobre su realidad que predomina entre el primer mundo.

En este proceso de descolonización del pensamiento se hace evidente cómo Khalid me colocó (a Fernando) en una posición de extrañamiento. Por una parte, sentía la fascinación que generaba su historia y, sobre todo, su manera de articular la conciencia de su sentido de ser y de sus tránsitos por la condición de subalterno en el que era colocado en la trama de las relaciones sociales de las que había decidido formar parte. Y lo hacía desde un sentido antinormativo del pensar sobre la identidad con el que me siento identificado.

Yo no sé cuál es mi origen. Soy bastante antiesencialista, porque en la cultura y con las personas y todavía más en la sociedad postmoderna, la fragmentación del yo es más evidente que nunca, ¿no? Somos diferentes personas englobadas en un solo sujeto, lo que lleva a realizar una *performance* según el contexto [...] Somos diferentes personajes. Siempre he tenido problemas en este sen-

tido. Muchas veces topo con esa pecera y digo, «no». Siempre al tener otros orígenes hay un estigma, quiero decir, que es un estigma que se hace presente. Por teléfono me he encontrado a veces, lo típico, que me quería cambiar de piso y llamaba para informarme y cuando decía mi nombre, pues no; o en el curriculum, a veces con el tema del nombre sí que es vivido el papel del estigma [...]. Pero claro, yo por inconsciencia cuando me topo con estas situaciones no tengo presente mis orígenes en el sentido de decir: «No, yo es que soy de Arenys de Munt». Creo que la identidad vivida es muy relativa, dinámica [...]. En un momento dado te puede interesar una cosa; en otro, otra, y concretamente, en algún momento, no lo tengo presente. (Ghali Bada y Hernández-Hernández, 2012, p. 44)

Por otra parte, trataba de escapar de proyectar esa mirada fascinada en el relato de la historia de vida que escribíamos, en cierta forma de manera compartida, eludiendo toda valoración, toda emotividad que nublara la intención de mostrar al Otro desde sí mismo. A pesar de ello, yo era el autor de las frases puente que tejían el relato y que hilvanaban las suyas. En ellas mostraba mi agenda y las imágenes que sobre mí se proyectaban del encuentro con el Otro: la de la identidad, como fijación de la sociedad sobre el sentido de ser, en contrapunto con la subjetividad, más abierta a la autoría y al diálogo crítico con la mirada impuesta que deviene de la identidad esencialista, el valor que daba a las tensiones del estigma por el que Khalid transitaba de manera inevitable, reflejo quizá de mi propio estigma (derivado de la exotización inicial que percibía en los otros al proceder de las Islas Canarias y llegar a estudiar a Barcelona), el juego con la idea de límites que cuestiona las fijaciones y pone atención en el movimiento y en los tránsitos que muestras y rescatan una casi permanente construcción a la reconstrucción de un cierto sentido de ser.

Y todo ello no evita en ocasiones unos reclamos que me invitan a repetir que «los Otros son el espejo en que nos reflejamos y que nos hace conscientes de quiénes somos» (Kapuscinski, 2007, p. 66).

8. Todos los espejos nos devuelven imágenes

Cuando comencé la historia de vida de Patricia, escribe Juana María Sancho, una mirada superficial nos hubiera dicho que, más allá de que las dos éramos mujeres, no existía nada en común entre nosotras. Todo parecía separarnos: la edad; la constitución física; la experiencia familiar, social y cultural; el momento de la vida; la posición de investigadora e investigada... Sin embargo, cuando nos encontramos por primera vez en el bar de la Facultad de Derecho, donde ella estudiaba Criminología, en algunos momentos sentí que hablaba conmigo misma.

Ni el color de nuestra piel, ni la forma en la que habíamos llegado a Barcelona, ni nuestro bagaje familiar y académico, ni nuestra motivación para este encuentro parecían tener puntos de contacto. Pero enseguida comprendimos que eso no era tan así.

Una vez establecidas las bases de nuestra colaboración, continuamos hablando un rato. Aquí el novio empezó a participar. Había estudiado INEF y trabajaba en un gimnasio. La conversación giró en torno a una situación que para mí había cambiado. Cuando yo estaba en la universidad no se solía ver bien que las mujeres tuvieran más estudios que los hombres y ahora parecía que ya no era así. Ahora encontraba muchas mujeres universitarias que estaban con hombres que no habían hecho estudios superiores. Aquí Patricia dijo que a ella no le gustaría ser inferior a su pareja, que no le gustaría tener menos estudios que su novio. Él también dijo que a él le gustaba que su pareja estuviese formada, cuanto más mejor. Pensé que era una buena señal. Que las parejas se apoyen es un buen indicio. (Sancho, 2012, p. 22)

En aquel momento saltó el primer punto de conexión. Me vi a mí misma a su edad adoptando el mismo posicionamiento que me ha llevado a buscar relaciones de complicidad, intercambio, igualdad y respeto mutuo, no solo con amigos y amigas, y sobre todo con mi pareja, sino también con las personas que, por distintas razones, ocupaban posiciones consideradas como *inferiores* (estudiantes, colegas más jóvenes, personal de servicio, etc.) o *superiores*. Sentí que, de alguna forma, nos unía un sentido general de ser mujer.

A partir de aquí, el espejo de su historia me devolvió más de una imagen en la que me reconocí. En los siguientes apartados señalaré las más significativas.

Había comenzado a estudiar a una persona etiquetada como *emigrante extracomunitaria*, aunque yo, aunque fuese de otra forma, no había parado de *emigrar* a lo largo de toda mi vida. De un pueblo a una ciudad¹. De una ciudad a otra², donde aprendí una nueva lengua para seguir estudios universitarios. De un país a otro³ para ampliar mi experiencia profesional y formativa. Además, pasé periodos de entre tres y siete meses en distintas universidades y países. Y cada cambio de contexto resituaba tu imagen, te obliga a ganarte el reconocimiento de los demás y, sobre todo, te permite reinventarte. Con todo, yo no me *sentía* emigrante, no me veía representada en las imágenes que alimentaban dicho concepto socialmente construido. Pero un día, en el Instituto de Educación de la Universidad de Londres, practicando un juego de estrategia con un profesor y un grupo de estudiantes, el profesor propuso una regla para determinar quién comenzaba el juego. La conclusión fue que tenía que ser yo por ser mujer —todos los demás eran hombres— y emigrante. Es decir, por ocupar la *posición más débil*. Yo nunca me había pensado así, y cuando comencé a estudiar la experiencia de vida de Patricia volví a pensar que, a pesar de las miradas de los otros, lo que nos constituye es el sentido que logramos imprimir a nuestras experiencias.

En el caso de Patricia, dicho sentido lo articula la idea de que «Hay que hacerse respetar».

1. Mi familia se desplazó de Villafranca del Cid a Zaragoza.
2. Terminé Psicología en Barcelona.
3. Primero estuve tres años en Londres, trabajando como asistente de español en dos centros de secundaria. Después, mientras cursaba un máster, fui profesora en un centro de formación de adultos.

Recuerdo que me costó mucho, que el primer día de clase me peleé con una niña. [...] Cuando yo vine, no había, al menos en mi escuela [muchos niños de fuera]. Empezaron a venir en primero, un uruguayo, una peruana y alguien más. Pero cuando yo llegué había un peruano y un marroquí, y ya está, éramos nosotros solamente. [...] El marroquí era, no sé, no era morenito era blanquito y yo era morenita. Y lo primero que me pasó fue que una niña me dijo «negra de mierda». Claro, vienes de allí, que te dicen un insulto, y allí es «te mato», y me la quise comer, a la niña. (Sancho, 2012, pp. 25-26)

Por fortuna para mí, no he tenido que utilizar la fuerza para hacerme ni para hacer respetar, pero siempre he alzado la voz —aunque me haya costado algún disgusto— ante lo que he considerado una falta de respeto. De hecho, uno de mis profesores de primero de bachillerato me llamaba «la abogada de los pobres».

La revisión del trabajo con Patricia, tras el reposo del tiempo y el avance de nuestras lecturas y reflexiones, me revela cuánto del Otro hay en nosotros y cómo las historias de vida permiten profundizar en el conocimiento de nosotros mismos, del Otro y del mundo que nos rodea.

9. Conclusiones. Cómo afrontar las tensiones en las que nos coloca la relación con el Otro

Todo lo anterior nos ha llevado a preguntarnos en qué medida la relación que propicia el marco institucional de la universidad y los dispositivos y los métodos que utilizamos en la investigación sobre historias de vida permiten no ya alterar, sino también cuestionar las relaciones de poder y de saber que inscriben al subalterno como tal.

El primer paso para afrontar esa inevitable tensión sería reconocer lo siguiente:

[...] la naturaleza de esta paradoja implica aprender a trabajar a contrapelo de nuestros intereses y prejuicios, ya que nos empuja a cuestionar la autoridad de la alta cultura, la Universidad y los centros de saber al mismo tiempo que continuamos participando activamente y que desplegamos nuestra autoridad como artistas, profesores, investigadores, planificadores y teóricos. (Beverley, 1998, p. 130)

Un segundo paso consistiría en poner en cuestión los modos de representación que utilizamos para «narrar» al subalterno. Ello significaría asumir que

[...] nosotros no pretendemos representar («mapear», «dejar hablar», «hablar por») el subalterno. Lo que intentamos hacer es exponer la manera en que el saber que construimos e impartimos se estructura a partir de esta carencia, de la dificultad o imposibilidad de representación del subalterno. Eso significa, sin embargo, reconocer la inadecuación fundamental de este saber, así como de las instituciones que lo vehiculan y, en consecuencia, la necesidad de un cambio social general hacia un orden social no jerárquico y más radicalmente democrático. (Beverley, 1998, p. 131)

El tercero nos llevaría a afrontar y a revisar el sentido de las narrativas testimoniales de las que echamos mano para hacer visible los lugares por los que transitan los subalternos, lo que supone desplazarnos de nuestra condición de

[...] «observadores» y «reporteros» de las luchas de otros en torno a la política de las identidades y los nuevos contenciosos de la globalización. Lo que requiere dar un paso que haga evidente que nosotros tenemos intereses en esas luchas. Estos intereses se podrían definir como la posibilidad de orientar el Estado, así como los órganos institucionales que le están vinculados, en una dirección más igualitaria y democrática, donde nuestros roles —como educadores, investigadores, personal sanitario, sindicalistas, terapeutas, intelectuales públicos, abogados y asesores legales, artistas, críticos, profesionales de los medios de comunicación y técnicos— sean más valorados y ocupen un lugar más central que el que ocupan ahora, como la actual hegemonía del neoliberalismo. (Beverly, 1998, p. 146)

En el caso de nuestra investigación, no dejamos de reconocer las dimensiones del poder subyacente en una relación con nuestros colaboradores, en una demanda que surge de nuestra necesidad y nuestro deseo de saber. Fuimos nosotros los que nos hicimos las primeras preguntas y las convertimos en un proyecto presentado para obtener financiación en una convocatoria pública. Sin embargo, desde el primer contacto con los participantes en el estudio, pusimos esta situación sobre la mesa. En el protocolo de negociación explicitamos de la mejor manera posible el sentido del estudio, el papel que les proponíamos, nuestro papel, cómo pensábamos que ellos podrían beneficiarse de su colaboración en el estudio y cómo nos beneficiaba a nosotros y a la sociedad. A partir de aquí, no solo nosotros planteábamos las preguntas y las situaciones, sino que, siguiendo los principios de la investigación inclusiva (Nind, 2014), también les pedíamos a ellos que las planteasen, que nos aportasen todo aquello que no sabíamos preguntar o no podíamos vislumbrar.

Desde nuestro punto de vista, este posicionamiento contribuyó a liberar cuestiones y afrontar de forma satisfactoria nuestra relación con «unos otros» que en parte somos nosotros mismos. La satisfacción de nuestros colaboradores con sus historias de vida publicadas y con los relatos visuales que nos regalaron constituyen para nosotros un indicador. Sin embargo, no lo consideramos un punto final, sino una interrogante que sigue en la base de la ética de nuestra investigación.

Referencias bibliográficas

- BACK, L. (2007). *The art of listening*. Oxford: Berg.
- BERNARD, H.R. (2002). *Research methods in anthropology: Qualitative and quantitative approaches*. 3a ed. Walnut Creek, CA: Alta Mira Press.
- BEVERLEY, J. (1998). Tesis sobre subalternitat, representació i política (en resposta a Jean-François Chevrier). En VV.AA. *Subcultura i homogeneïtzació* (pp. 127-168). Barcelona: Fundació Tàpies.

- CAÑETE, A. y HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, F. (2014). Afrontar el «estigma» de la diferencia desde la comprensión de la cultura visual. *Invisibilidades: Revista Iberoamericana de Educação, Cultura e Artes*, 6, 22-34.
- CREUS, A. (2011). *Fragmentos de un cuaderno de viaje: Una investigación narrativa sobre experiencias de inmigración*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Tesis doctoral no publicada.
- GERGEN, K.J. y GERGEN, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- GIAMBELLUCA, V. (2016). *Cambios sociales y profesionales en las Historias de Vida de docentes de Educación Artística*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Tesis doctoral no publicada.
- GHALI BADA, K. y HERNÁNDEZ, F. (2012). L'estigma de los *moritos listos* acaba sent, en el fons, reforçador de l'estigma. En J.M. SANCHO, F. HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, F. HERRAIZ, P. PADILLA PETRY, R. FENDLER, J. ARRAZOLA, X. GIRÓ y R. VALENZUELA (2012). *Memòria del projecte: Trajectòries d'èxit de joves immigrants a l'ensenyament superior i al món professional* (pp. 34-49). Barcelona: Universitat de Barcelona. Depósito digital. Recuperado de <<http://hdl.handle.net/2445/32672>>.
- GROSFUGUEL, R. (2006). Les implications des altérités épistémologiques dans la redéfinition du capitalisme global. *Multitudes*, 26, 51-74.
<<https://doi.org/10.3917/mult.026.0051>>
- HERNÁNDEZ, F.; SANCHO, J.M. y RIVAS, J.I. (coord.) (2011). *Historias de vida en educación: Biografías en contexto*. Barcelona. Universitat de Barcelona. Depósito digital. Recuperado de <<http://hdl.handle.net/2445/15323>>.
- ÍÑIGUEZ, L. (2003). La psicología social en la encrucijada postconstruccionista: Historicidad, subjetividad, performatividad, acción. *XII Encontro Nacional da ABRAPSO: Estratégias de invenção – a Psicologia Social no contemporâneo*. Recuperado el 24 de marzo de 2014, de <http://abrapso.org.br/siteprincipal/index.php?option=com_content&task=view&id=135&Itemid=46>.
- KAPUSCINSKI, R. (2007). *Encuentro con el Otro*. Barcelona: Anagrama.
- LÉVINAS, E. (1977). *Totalidad e Infinito: Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.
- LOPES FERREIRA, M.G. (2014). *Currículo, Subjetividade e Trajetória Profissional na Educação das Artes Visuais: Intépretes da Educação artística em Portugal*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Tesis doctoral no publicada.
- MANINGLIER, P. (2005). Le parenté des autres. (À propos de Maurice Godelier, Métamorphoses de la parenté). *Critique*, 701, 758-774.
- MENÉNDEZ, K. (2010). *Contando historias olvidadas: El papel de la educación como marco superador de determinismos sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Tesis doctoral no publicada.
- MONTENEGRO, C. (2015). *Del saber de las mujeres machi al saber docente: Una investigación biográfico-narrativa*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Tesis doctoral no publicada.
- NIND, M. (2014). *What in inclusive research?* Londres / Nueva York: Bloomsbury Publishing.
- ORCASITAS, J.R.; MONZÓN, J.; MONTAÑA, G.; TARRIO, I. y GARCÍA, S. (2013). Cruzando el charco: Voces de jóvenes latinos en Vitoria-Gasteiz. *Educar*, 49(2), 289-302.
- PATTON, M.Q. (2002). *Qualitative research and evaluation methods*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

- PINAZO-HERNANDIS, S.; AGULLÓ, C.; CANTÓ, J.; MORENO, S.; TORRÓ, I. y TORRÓ, J. (2016). Compartiendo visiones sobre la educación: Un proyecto intergeneracional con seniors de la Universitat dels Majors y estudiantes de Magisterio. *Educar*, 52(2), 337-357.
<<https://doi.org/10.5565/rev/educar.708>>
- SANCHO, J.M. (2012). Superacción. En J.M. SANCHO, F. HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, F. HERRAIZ, P. PADILLA PETRY, R. FENDLER, J. ARRAZOLA, X. GIRÓ y R. VALENZUELA. *Memòria del projecte: Trajectòries d'èxit de joves immigrants a l'ensenyament superior i al món professional* (pp. 22-33). Barcelona: Universitat de Barcelona. Depósito digital. Recuperado de <<http://hdl.handle.net/2445/32672>>.
- SANCHO, J.M. (coord.) (2013). *Trajectories docents e investigadoras en la universitat: 24 històries de vida professional*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Depósito digital. Recuperado de <<http://hdl.handle.net/2445/44965>>.
- SANCHO, J.M.; HERNÁNDEZ, F.; CREUS, A.; MARTÍNEZ, S. et al. (2011). *Con voz propia: Los cambios sociales y profesionales desde la experiencia de los docentes*. Barcelona: Ediciones Octaedro. Recuperado de <http://esbrina.eu/docs/lilibres/Con_voz_propia_Los_cambios_sociales_y_profesionales_desde_la_experiencia_de_los_docentes.pdf>.
- SANCHO, J.M.; HERNÁNDEZ-HERNÁNDEZ, F.; HERRAIZ, F.; PADILLA PETRY, P.; FENDLER, R.; ARRAZOLA, J.; GIRÓ, X. y VALENZUELA, R. (2012). *Memòria del projecte: Trajectòries d'èxit de joves immigrants a l'ensenyament superior i al món professional*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Depósito digital. Recuperado de <<http://hdl.handle.net/2445/32672>>.
- SPIVAK, G. (1998). Can the Subaltern Speak? En C. NELSON y L. GROSSBER (eds.). *Marxism and the Interpretation of Culture* (pp. 271-313). Ubaña: University of Illinois Press.
- SPRADLEY, J.P. (1979). *The ethnographic interview*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- TORREGROSA LABORIE, A. (2012). *En los intersticios de la educación: Climatología de la experiencia artística desde la relación profesor alumno*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Tesis doctoral no publicada.
- UCKER PEROTTO, L. (2015). *De ida y vuelta: Una investigación biográfico-narrativa en torno a las experiencias de ser estudiante internacional en la universidad*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Tesis doctoral no publicada.
- VIVEIRO DE CASTRO, E. (2010). *Metafísicas caníbales*. Líneas de antropología posestructural. Buenos Aires: Katz.
- WALSH, C. (2012). Hacia la descolonización de las ciencias sociales (entrevista). En A. ARRIBAS, N. GARCÍA-GONZÁLEZ, A. ÁLVAREZ y A. ORTEGA (eds.). *Tentativas, contagios, desbordes: Territorios del pensamiento* (pp. 73-101). Granada: Universidad de Granada.